

III

ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)

ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-1897-1991

INTERVENCION EN EL CASTILLO DE EL REAL DE LA JARA (SEVILLA)

MIGUEL ANGEL VARGAS DURAN

ELYACIMIENTO

Situación

El Castillo del Real de la Jara se sitúa en un cerro al N. del pueblo, distante 500 m del mismo y sobre una cota media de 508 m sobre el nivel del mar. En Coordenadas U.T.M. el centro del recinto lo ocupa el punto 29SQC502046 en el M.T.N. de E. a: 50000 hoja 919 (Ver plano núm. 1).

Las dimensiones del monumento son las siguientes:

La Fachada N. mide 62,8 m.

La Fachada E. mide 62 m.

La Fachada S. mide 49,6 m.

La Fachada W. mide 51 m.

La superficie interior mide 2.089,76 m², el grosor medio de las murallas es de 2,5 m y su altura variable, midiendo en los lienzos N. y O. de 2 a 3 m y en algunos trazos del lienzo W 1,20 m, superando en algunos torreones los 3 m, como es caso de los torreones nº 3, 6 y 7. Tiene 8 torreones y 2 puertas, una en lienzo N. y otro en S., esta última acodada al torreón nº 4, de planta cuadrada.

El estado de conservación en general de los paramentos es bueno, excepto en el lienzo S.E., en el tramo comprendido entre las torres nº 4 y 6, el cual está destruido hasta el nivel de la rasante del suelo interior.

La línea de almenas ha desaparecido en todo el perímetro fortificado, así como los arcos de las puertas. El suelo del paseo de ronda

no se conserva en ningún lienzo, detectándose únicamente en la torre nº 1, donde se aprecia un empedrado original.

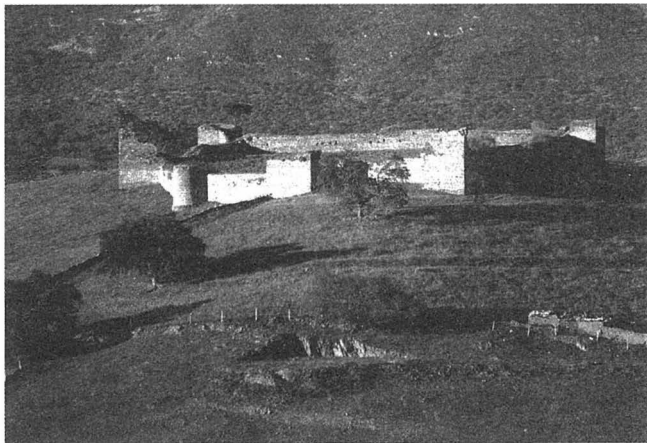
ACTUACION ARQUEOLOGICA

1. La prospección superficial se realizó recurriendo a métodos tradicionales, dadas las escasas posibilidades presupuestarias con las que contamos. Batimos el terreno inmediato a los muros en un radio de 100 m para rastrearlo, así como en el interior de los mismos. Los resultados fueron mas bien vagos: En el exterior se constató la presencia de una fuente de tipo galería labrada en la roca de época reciente, situada a 100 m al N. de la puerta N. del castillo y en línea recta con ella y cuya finalidad era abastecer de agua a un cortijo cercano. En interior recogimos fragmentos cerámicos actuales y modernos, pertenecientes a ollas y escudillos, de este último tipo solo aparecieron dos mayólicas. El camino que conducía a la puerta Sur no ofreció evidencias constatables, debido a la continuada labor de los arados y frecuentes estercolamientos que año tras año van colmatando el terreno.

2. El análisis de muros precisaba de una observación meticulosa de los mismos, cuyo primer paso consistía en determinar las fases constructivas, para ello era indispensable identificar las fábricas, describirlas y estudiar superposiciones. Esta técnica precisaba de una sistematización que definiese los elementos, así dimos un número a cada un torreón, comenzando desde el situado en ángulo

LAM. I. Vista general del castillo desde el Sur.

LAM. II. Vista interior del castillo desde el Torreón núm. 7.



LAM. III. Trinchera longitudinal vista desde el Sur.

LAM. IV. Lienzo Este visto desde el torreón núm. 1.



N.E., que sería el número 1, y siguiendo el sentido de las agujas del reloj hasta llegar al nº 8, localizado en el lienzo N. entre la jamba W de la puerta y el torreón del ángulo N.W., que es el nº 7 (ver Plano nº 2). A los lienzos los denominamos por su situación con respecto a los puntos cardinales.

Los resultados de este análisis los expondremos en el apartado II.a, punto 1º, titulado sistema constructivo y materiales.

3. Para detectar estructuras infrayacentes acotamos la zona de excavación objeto de intervención durante esta campaña. Seleccionamos una superficie de 836,66m² comprendida entre el lienzo E. de la muralla y una franja oblicua a ella, perfectamente orientada de N. a S., y tangente a los lienzos N. y S. en cada uno de sus extremos.

El trazado de la franja no es arbitrario, pues en el muro S. corresponde a la capa de tierra que oculta un desagüe visible en la cara exterior de la muralla, y en el muro N. es tangente a un reforzamiento de la muralla, cuya finalidad es contrarrestar el empuje del torreón nº 8 (ver Plano nº 2); además en su trayectoria, esta franja atraviesa el pasillo de comunicación entre las 2 puertas. Para detectar las posibles estructuras que intuíamos en superficie, decidimos excavar la citada franja, abriendo cuadrículas correlativas (cortes 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 18, 20, 22 y 24) de 2 x 4 m, hasta transformarla en una gran trinchera de 2 x 26,3 m. A esta intervención la denominamos cirugía longitudinal, y nos ofreció los resultados previstos, pues en el C-16 ya aparecieron 2 muretes relacionados con las estructuras que surgirían en los cortes 18, 20, 22 y 24.

Para averiguar la configuración de las edificaciones, cuyos restos nos mostró la trinchera, decidimos abrir en horizontal desde el tramo de zanja comprendido entre el C-18 y C-24, hasta el lienzo E. de muralla, es lo que denominamos zona S.E.

4. Para averiguar la cronología inicial del recinto, así como la secuencia estratigráfica, pendiente natural primitiva, e interior del terreno, y posibles estructuras murarias en la zona de excavación a la que se dedicó esta campaña, abrimos una serie de cuadrículas distantes entre sí 2 m, a lo largo de los lienzos N. y S. Estas mantienen la orientación N.-S., por lo que corta a la muralla en oblicuo, de modo que sus dimensiones son de 2 m en los perfiles N. y W. y variable en los otros dos, según la desviación del lienzo respecto de los ejes cardinales.

Esta metodología ofreció resultados positivos en cuanto a estratigrafías y topografías antiguas, sin embargo, no sirvió de mucho para detectar estructuras adosadas a la muralla, para ello es necesario trazar trincheras perpendiculares al lienzo de al menos 6 x 2 m, según demostraría mas tarde la excavación de la zona S.E.

Los cortes realizados en esta operación, a la que denominamos cirugía perimetral inconclusa, son los núms. 1, 2, 3, 7, 14, 17, 19, 21 y 23, y para sacarles el máximo rendimiento habría que retomarlos en futuras campañas, prolongándolos hasta transformarlos en trincheras perpendiculares a la muralla, que nos permitan comprobar la continuidad o ausencia de edificaciones adosadas a la misma.

Arqueología descriptiva

Este apartado desarrolla la información obtenida del monumento, una vez que la metodología aplicada ha ofrecido sus resultados. Comenzaremos por la descripción de las estructuras emergentes analizando el sistema constructivo y materiales.

Sistema constructivo y materiales

El castillo del Real de la Jara presenta dos técnicas edilicias diferenciadas.

Técnica A: Consiste en una fábrica de mampostería empleada en los paramentos externos, mientras que el interior se rellena con tongadas de argamasa. Los ángulos de puertas y torres se refuerzan con sillarejos de granito a soga y tizón (ver planos núms. 6 y 7).

Los materiales utilizados en la mampostería son todos del país, algunos de ellos extraídos a pie de obra, como las pizarras, pero lo mas abundante son calizas y granito. Los mampuestos se colocan en hiladas horizontales, rellenándose los espacios intermedios con piedras de menor tamaño, y cubriendo los rebordes con revoco de

cal. El mortero se compone de cal en un 50%, arena y tierra, tiene un color grisáceo y resulta de una dureza y cohesión formidable, semejante al de las calizas.

Esta técnica es la predominante, constatándose su presencia en todos los lienzos y torres del castillo.

Técnica B: Es una mampostería sencilla y pobre a base de cantos rodados, en un solo paramento, cogidos con mortero de barro y poca cal. Se emplea en las franjas superiores de los torreones núms. 4 y 6 y en algunos parcheos de lienzos de muralla. Por esta razón la técnica B debe ser posterior a la A (ver plano núm. 8).

En ningún lienzo ni torre se ha usado el tapial o el ladrillo, pero sí en las edificaciones interiores, documentándose aquí un predominio de mortero de barro.

Cirugía longitudinal

Se abrió una trinchera de 2 x 26,3 m (ver lámina núm. 5) que atraviesa el castillo de Norte a Sur, con objeto de localizar estructuras murarias en el interior del mismo y saber el perfil topográfico del suelo original para compararlo con el actual. Dicha trinchera se obtuvo por la adición de cortes sucesivos; de éstos, los mas destacables son los siguientes:

C-10 y C-11: En la intersección de ambos apareció una estructura informe (1,50 x 0,40 m) sobre el suelo natural de pizarra, sin aterramiento y siguiendo el desnivel del terreno. Estaba fabricada a base de piedras de mediano tamaño y algunos ladrillos cogidos con barro. No era un muro y mas bien parecía un desprendimiento del basamento de un poste de madera o similar, a juzgar por la escasa calidad de materiales y argamasa (ver planos núms. 9 y 10).

C-15: Sobre el suelo natural descubrimos, atravesando a la cuadrícula en su mitad y orientada de S.E. a N.O., la cimentación de un murete de 0,50 m de anchura (ver plano núm. 11). La técnica constructiva es idéntica a la empleada en la estructura anterior. Este murete por su dirección es perpendicular al que aparece en el C-16, siendo su anchura y técnica edilicia idéntica, por lo que deben cortarse y formar parte de un mismo edificio.

C-20: Cuadrícula de 2 x 5,70 m. En él aparecieron dos tramos de muros de mampostería paralelos y orientados de S.O. a N.E., y dos tortas de cal que son restos de mezclero de obras (ver lámina núm. VII).

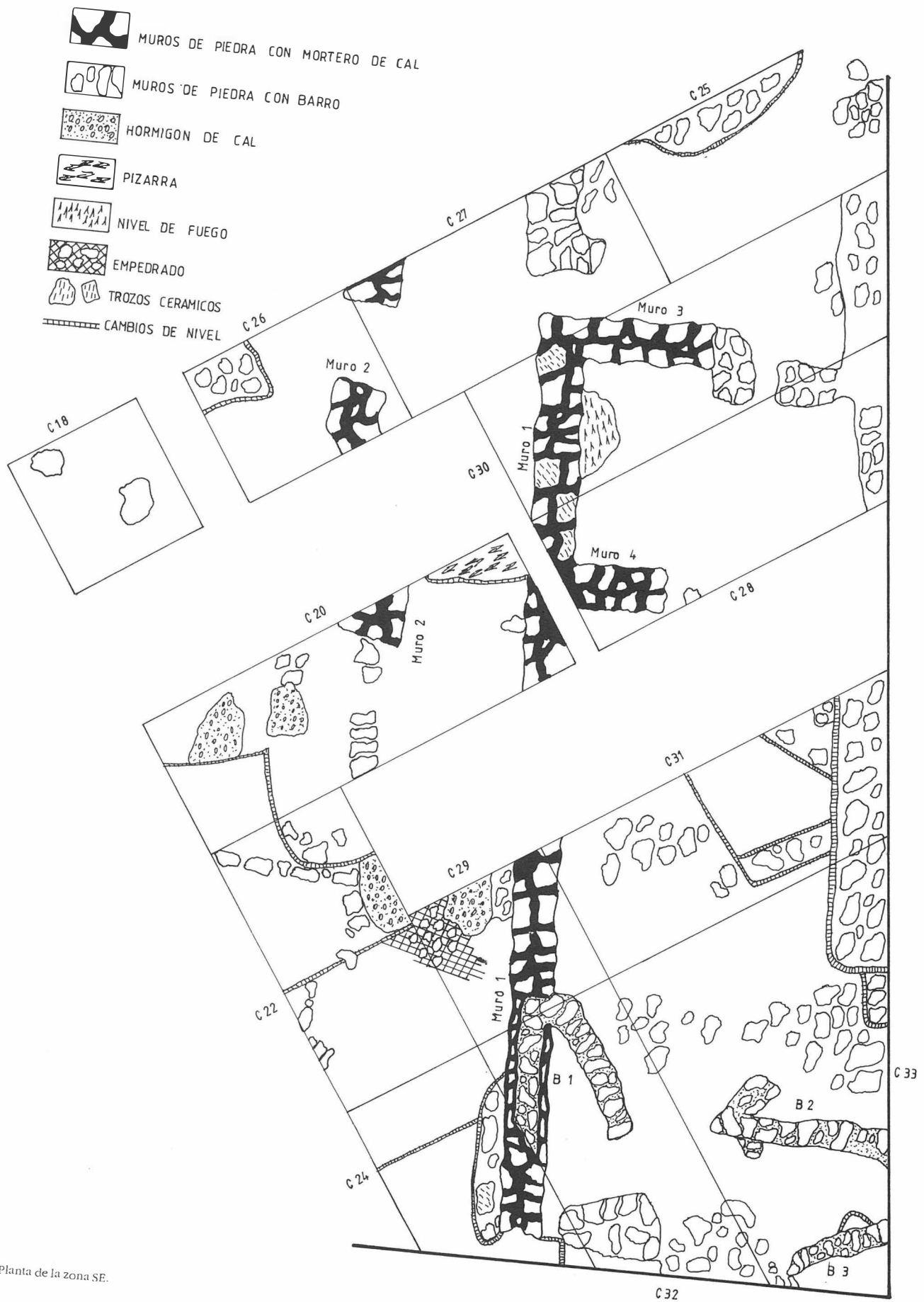
El tramo de muro mas oriental, es el que aparecerá en otros cortes de la zona S.E., le denominaremos muro núm. 1. Este forma una cujía con la muralla, está fabricado con piedras menudas y algunos fragmentos de ladrillo cogidos con mortero de cal y barro de color marrón claro. Mide 0,60 m de ancho y sobresale muy poco del suelo natural (sólo alcanza 0,40 m de altura en algunos tramos).

El muro núm. 2 se enfrenta al núm. 1 distando de él 1,80 m. En esta cuadrícula ha desaparecido casi, sólo se conserva un tramo de 1 m adosado al perfil Norte, habiéndose reducido el resto a una vaga alineación de piedras pegadas al suelo natural. En el C-26 es mas perceptible, localizándose allí una puerta de 1 m de anchura.

C-22: A continuación del C-22, mide 2 x 4 m (ver lámina VIII). En el nivel 3 (-3,56 m de la cota 0) aparecieron una alineación de piedras de dirección S.E.-N.O., cortada por otra perpendicular a ella, y otro mezclero igual al del C-20. En el nivel 4 (-3,72 m de la cota 0) sólo vimos otra alineación de piedras con dirección S.O.-N.E. Estas alineaciones pueden pertenecer a una construcción pobre, ya que la argamasa empleada en las uniones está fabricada a base de barro y poca cal. Su ejecución debe ser sincrónica a la del mezclero, pues ambos elementos se hallan en niveles correlativos sin interferirse mutuamente.

C-24: Cuadrícula trapezoidal (2 x 2,25 x 2,40 x 3,50 m) cuyo perfil S. es el lienzo S. de la muralla. El muro núm. 1 termina en la muralla, justo al lado del orificio que servía para evacuar sólidos y líquidos. No detectamos ninguna canalización. Esta abertura ha propiciado la introducción de zorros o conejos, que han excavado sus madrigueras alterando la secuencia estratigráfica y rompiendo el muro núm. 1 (ver lámina núm. XII).

En esta cuadrícula el nivel ocupacional alcanza su cota mas baja, situándose a -5,22 m de la cota 0, mientras que en el C-4 se situaba a 1,40 m; consecuentemente el descenso es de 3,82 m., y sin



PLANO 1. Planta de la zona SE.

embargo, en suelo actual del yacimiento la diferencia de cotas es sólo de 2,60 m. Esta desconexión se explica si consideramos que el lienzo S. de la muralla ha desempeñado la función de dique barrera, deteniendo el descenso natural de los materiales arrastrados por la acción de las aguas. Este hecho ha favorecido la conservación de las estructuras murarias, posibilitando que en todo el lienzo Sur alcancen las máximas alturas, de tal modo que aquí el muro núm. 1 alcanza 1,40 m, y no los 0,60 del C-20.

En esta trinchera, por otro lado, no se ha detectado ningún aterrazamiento del terreno, ello se explica porque en los tramos más abruptos (desde el C-80 hasta el C-12) no ha aparecido ninguna edificación importante, y, por lo tanto, no ha sido necesario nivelar el terreno.

Cirugía perimetral incluida

Aplicando una metodología equivocada (*errare humanum est*), abrimos una serie de cortes tangentes a los lienzos N. y E. de la muralla, con objeto de localizar estructuras adosadas a los mismos, sin darle la longitud adecuada (unos 6 ó 7 m) por lo que no conseguimos un resultado satisfactorio. Ahora bien, estas cuadrículas nos ofrecieron otros datos indispensables para la comprensión del castillo, a saber:

a) La secuencia estratigráfica en todos los puntos coaxiales a la trinchera longitudinal. Esta técnica nos permite establecer comparaciones entre dos tipos diferentes de colmatación, la perimetral, en la que predominan materiales desprendidos de la muralla, y, la longitudinal, que obedece a procesos de muy variada índole. Lo veremos en el apartado titulado “El Registro Arqueológico”.

b) La cimentación de la muralla: Este dato era de gran valor cronológico, porque gracias al seguimiento del lienzo en toda su longitud, se demostró que la muralla se asentaba en roca natural directamente, sin superponerse a estructura infrayacente alguna, y manteniendo una homogeneidad en todo el proceso constructivo, como ya habíamos observado en las estructuras emergentes. Dicha homogeneidad edilicia es también cronológica, pues los lienzos estudiados se construirían sin solución de continuidad hacia mediados del s. XIV, si nos atenemos a los materiales encontrados.

C-34: Es una cuadrícula de 4,60 x 2 m excavada parcialmente, porque la practicamos con objeto de localizar la escalera de acceso al camino de ronda, en el tramo de muralla donde advertimos una discontinuidad del lienzo (ver planos núms. 13 y 14).

Los primeros escalones aparecieron a una profundidad de 0,60 m bajo una construcción reciente, una especie de parcheo a base de mampostería que actúa como cinturón reforzante que soporta los empujes de un relleno de tierra suelta. Esta fábrica tenía como finalidad evitar el desmoronamiento de la muralla en aquel punto donde había sido más vulnerable, a causa del deterioro producido por el uso frecuente de la escalera. Esta operación se realizó cuando el castillo no funcionaba ya como fortaleza, y por lo tanto no necesitaba una escalera de acceso al camino de ronda.

La escalera está adosada al lienzo E. de la muralla y orientada de N. a S., tiene una anchura de 1,20 m, suficiente para permitir el paso a dos personas; los 8 peldaños aparecidos no guardan una regularidad en cuanto a su anchura, oscilando entre 0,60 y 0,30 m, pero si en cuanto a su altura, 0,30 m. La técnica edilicia aplicada es igual a la de las murallas, es decir, mampuestos de distintos materiales cogidos con mortero de cal y arena.

La cuadrícula no se excavó en su totalidad porque no dispusimos del tiempo necesario, así que no llegamos a descubrir todos los escalones ni en toda su anchura, sin embargo los resultados obtenidos han sido satisfactorios toda vez que hemos cubierto el objetivo principal, la localización de la escalera. En la próxima campaña habrá que seguir excavando este C-34 hasta descubrir completamente dicha escalera, el último peldaño nos revelará una cota de suelo original en el lienzo W de la muralla, lo cual es un dato de singular importancia que facilitará sobremanera toda la excavación de la zona.

La zona S.E.

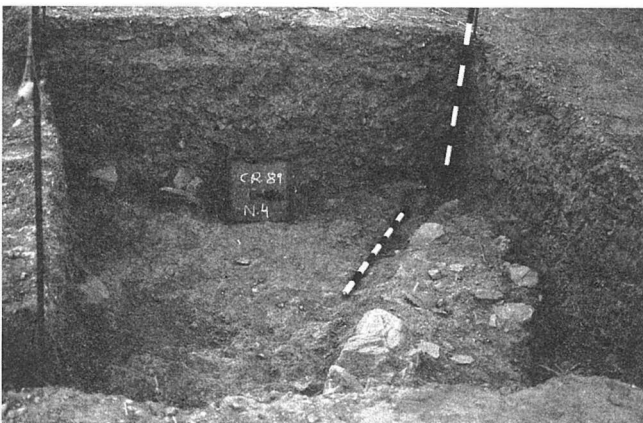
Es un trapecio irregular de 14,3 x 12,4 x 6,4 x 18,2 m, con sus perfiles orientados S.-N., siendo los perfiles E. y S. los lienzos de murallas. Se ha subdividido en 13 cuadrículas de medida variable, incluyendo los C-18, C-20, C-22 y C-24 de la trinchera (ver plano núm. 4).

El muro 1, localizado en el C-24, lleva dirección S.O.-N.E. igual que el lienzo E. de la muralla, mide entre 0,50 y 0,60 m de anchura y 15 de longitud. Es corrido de mampostería sin detectarse ninguna puerta en las cuadrículas excavadas. Partiendo desde el lienzo S., junto al desagüe de la muralla, su final está marcado por un muro perpendicular a él (núm. 3), con el que forma ángulo de 90°, cerrándolo y conformando un espacio (ver lámina núm. XIV).

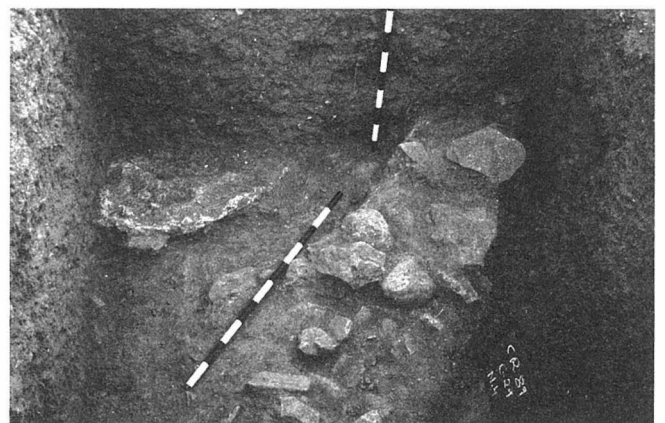
Este muro 1 conforma una crujía adosada al lienzo de muralla, cuya anchura es de 4,60 m y su longitud 15 m, advirtiéndose una compartición en 2 estancias delimitadas por 2 muros de idénticas hechuras al núm. 1 y perpendiculares a él. La estancia A es la más pequeña, mide 2,80 x 4,50 m, rectangular, y con una puerta en el muro N. (núm. 3). Este, sólo conserva su mitad O. que mide 2,50 m de longitud, y su final está marcado por una jamba perfectamente trabajada con lanchas de canto sobre mampuestos dispuestos en hiladas horizontales, cogidos con argamasa de barro y poca cal. La otra jamba y el resto del muro han desaparecido destruidos y replegados sobre sí mismos, como demuestra el amontonamiento de piedras con huellas de argamasa que ocupan su lugar (ver plano núm. 4).

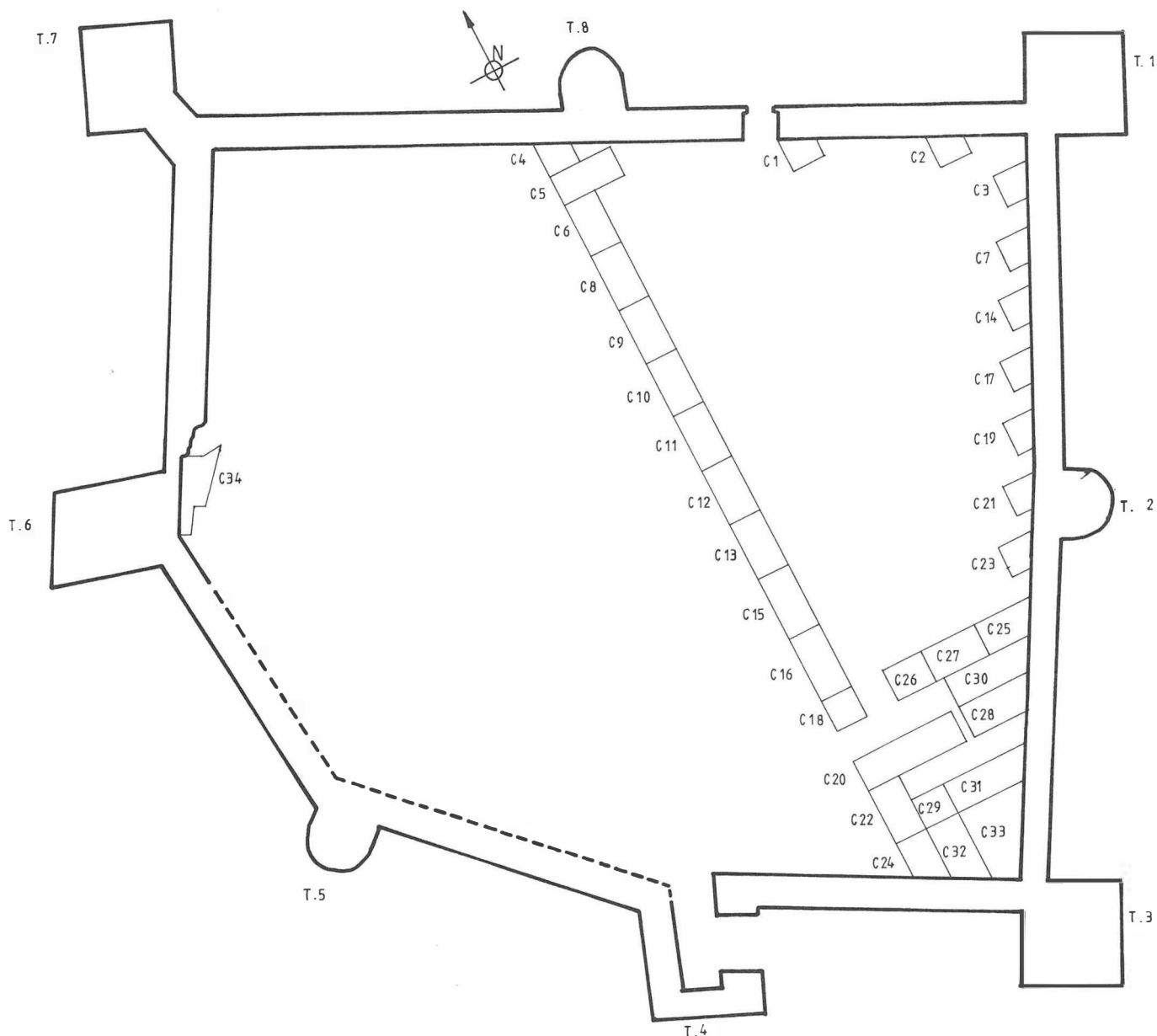
El pavimento de esta estancia (a -3,35 cota 0, -0,80 de la superficie) era de una ligera capa de cal sobre tierra apisonada. Adosado al muro 1, en el C-30, localizamos un hogar, cuya coloración negruzca primero y roja después, destacaba sobre el color blanquecino pardo del suelo. Este hallazgo delataba la funcionalidad de la cámara, que desde entonces la consideramos una vivienda.

LAM. V. C-28. Vista desde el Sur. Muro núm. 1.



LAM. VI. C-29. Vista desde el Sur. Muro núm. 1.





PLANO 2. Planta de situación de cortes.

La estancia B está separada de la A por el muro núm. 4, perpendicular al núm. 1 y paralelo al núm. 3, por lo tanto con dirección S.E.-N.O. y del mismo grosor. Su desarrollo no se conoce porque se dirige hacia la zona sin excavar, de modo que en el C-28 sólo tiene 1,5 m de extensión, por eso no sabemos si en este ocultamiento tiene una puerta que comunique las estancias A y B, o por el contrario dicha puerta de acceso a esa estancia B se localiza en el muro núm. 1 bajo la zona sin excavar. Esta cámara es de grandes proporciones, y planta rectangular, midiendo 9 x 4,50 m, no sabemos que pavimento tenía porque el factor tiempo nos impidió seguir rebajando el nivel de las cuadrículas 31, 32 y 33, que se quedaron a medio excavar en un lecho de materiales desprendidos, tanto de las murallas como de los muros interiores, a una cota variable entre -4,23 y -4,26 m respecto de la cota 0. Queda pendiente, pues, para una próxima campaña el rebaje y limpieza en esos cortes hasta dar con suelos originales.

En el interior de esta estancia, sobre la cota -4,18 en el C-33 y superpuesto al muro 1 en el C-32, se localizan 3 estructuras extrañas de planta triangular abiertas en su base y de reducidas dimensiones. Las denominaremos B1, B2 y B3 (ver láminas XV y XVI). Veámoslo detenidamente:

Estructura B1: Se halla en el C-32 configurada por dos muretes que se cortan oblicuamente, creando un espacio triangular abierto en su base. Uno de los muretes se superpone al muro núm. 1 lleva su misma dirección y está claramente definido su comienzo por la presencia de mampuestos de grandes dimensiones que funcionan a modo de antas.

El comienzo de este murete dista 1,50 m del lienzo S. de la muralla, mide 1,10 m de longitud y 0,40 m de grosor. El otro murete tiene idénticas dimensiones, y ambos están fabricados con mampuestos de pequeño tamaño cogidos con argamasa de barro. Esta fábrica tan pobre no permite un desarrollo de altura en los muros, por lo que consideramos que esta construcción, a diferencia de las anteriores estructuras no debió superar poco más de su actual altura (0,70 m).

Estructura B2: Conformada por dos muretes idénticos en fábrica y dimensiones a los de B1. Sólo se conserva en su integridad el murete que forma ángulos rectos con el lienzo E. de la muralla, al que se adosa sin trabazón alguna. El otro ha desaparecido en su mayor parte a causa de una excavación clandestina durante este siglo, cuyos autores una vez abierto el hoyo, volvieron a taponarlo, según se demuestra en la lectura del perfil O. provisional del C-33 (ver plano núm. 12).

Estructura B3: Es diferente a las dos anteriores porque consta de un solo murete curvo perpendicular al lienzo E. de la muralla y oblicuo al lienzo S., de modo que entre las tres configuran un espacio de planta trapezoidal irregular abierto al exterior en su lado mas pequeño.

Estas tres estructuras se superponen claramente a un nivel antiguo que podríamos considerar de la última etapa de ocupación del castillo para usos militares, posiblemente a comienzos del s. XVII, es decir, que estos extraños habitáculos se construyeron sobre las ruinas de las edificaciones interiores del recinto, en un momento difícil de determinar debido a la escasez de fragmentos cerámicos hallados, pero sin duda en fechas muy recientes, quizás de principios del XIX si tenemos en cuenta las lozas modernas que aparecen en la base de estos muretes.

La funcionalidad exacta de estas construcciones es difícil de averiguar por los revueltos que aparecieron los estratos en una zona tan cercana a los derrumbes de la muralla, sin embargo, dadas sus reducidas dimensiones cabe pensar en una utilidad agropecuaria de los mismos, quizás se trate de compartimentos-estanco destinados al almacenamiento de productos de la cosecha o separación de las crías del ganado, desgraciadamente no han aparecido indicios que permitan demostrar estos supuestos.

El espacio exterior a las dos estancias A y B es una zona de paso sin edificaciones, abierta y en algunos tramos dotada de pavimento. En el C-29 este pavimento apareció a 0,20 m bajo una torta de cal, se trata de cantos de pizarra clavados sobre tierra prensada. El resto del empedrado se ha perdido, sin embargo, esta muestra es un indicio suficientemente clarificador, pues se halla en un nivel por encima de la zapata del muro 1, por lo que corresponde al suelo de ese muro. Se trata de un camino de circulación interna del castillo paralelo al muro N., de dirección S.O.-N.E. que corre adosado al mismo. Gracias a este dato, podemos intuir que la crujía tendría una cubierta a un agua con inclinación al interior del castillo y el voladizo del tejado en la muralla.

Las tortas de cal aparecidas en los C-20, C-22 y C-29 por un grosor (5 ó 7 cms) y dimensiones (0,30 x 0,50 m $\frac{1}{2}$) son mezcleros, que corresponden a una fase de obras realizadas en el castillo, posteriores al levantamiento de los muros 1, 2, 3 y 4 ya que se localizan en un nivel 20 cms por encima del empedrado y zapatas de los muros.

En sincronía con estos mezcleros está un alineamiento de piedra en el C-22, de dirección S.E.-N.O., que no parece configurar una estructura dada su pobreza de fábrica, pero que sin duda corresponde a un cerramiento del espacio, cuya finalidad quedará desvelada cuando se excave en horizontal.

El muro núm. 2 es paralelo al núm. 1, hallándose a 2,40 m de él, tiene un grosor de 0,60 m, es de mampostería y tiene una puerta, localizada en el C-26, cuya anchura es de 1 m. Debe corresponder a una estancia enfrentada a la estancia B, de modo que entre ambas existe un pasillo de 2,40 m de anchura, desconociéndose su longitud. A esta estancia la denominaremos C, y su conformación no se podrá conocer hasta que no se abra en horizontal, no obstante, en esta campaña ya sabemos que existe un edificio exento sin formar crujía con la muralla, lo cual es novedoso en la Sierra Norte sevillana.

Respecto a las contas superficiales en esta zona S.E., es importante destacar que no hemos registrado hasta ahora ningún aterrazamiento del terreno ni plataforma alguna realizada expresamente para nivelar el suelo, de todo lo cual se deduce que dicho suelo debió respetar la pendiente natural del cerro, y las construcciones adaptarse a ese terreno.

El registro arqueológico

La estratigrafía del castillo, según ha desvelado esta campaña, ofrece unas peculiaridades distintas según se trate de cirugía perimetral o excavación en horizontal; o bien dependiendo de la zona, toda la zona N. es de abrasión, y por lo tanto la potencia es escasa (0-10 cms), en cambio la zona S.E. es de colmatación y el relleno abundante (0-1,70 m). Veamos las consecuencias por partes:

Cirugía perimetral: Detectamos 6 niveles iguales en todos los cortes adosados al lienzo E. de la muralla.

- Nivel I: capa de tierra vegetal de escasa potencia con mucho escombros y materiales modernos fechables en el presente siglo.

- Nivel II: escombros del derrumbe de la muralla, piedras menudas, tejas planas y fragmentos de tinajas muy revueltos, correspondiente al siglo XIX.

- Nivel III: suelo de ocupación esporádica, franja de tierra muy tenue (5 a 10 cms de grosor). Cerámicas comunes muy pobres alternando con piedras y cascotes de cal de la muralla. Siglo XVIII.

- Nivel IV: paquete amplio de escombros y grandes mampuestos de la muralla muy revuelto, escaso o nulo material cerámico, manchas circulares oscuras correspondientes a vigas de madera. Este nivel es variable según zonas, pero en todas predominan las tejas planas. Se puede considerar este nivel como el del derrumbe generalizado de la muralla y fechable hacia finales del XVIII.

- Nivel V: paquete estéril de relleno muy homogéneo con algún escombros y sin apenas material cerámico. Este estrato puede corresponder, según los escasos materiales, a un período amplio comprendido entre finales del XVI y finales del XVII.

- Nivel VI: suelo de ocupación asentado sobre roca natural y en contacto con la zapata de la muralla. Cerámicas vulgares y grandes vasos, algunos fragmentos metálicos. Fechas provisionales desde mediados del XIV hasta mediados del XVI.

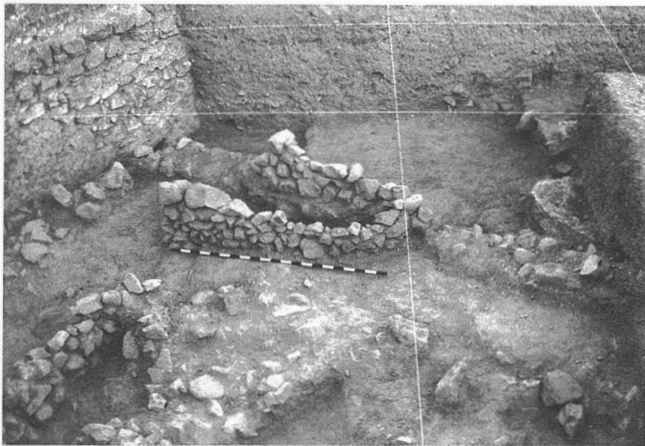
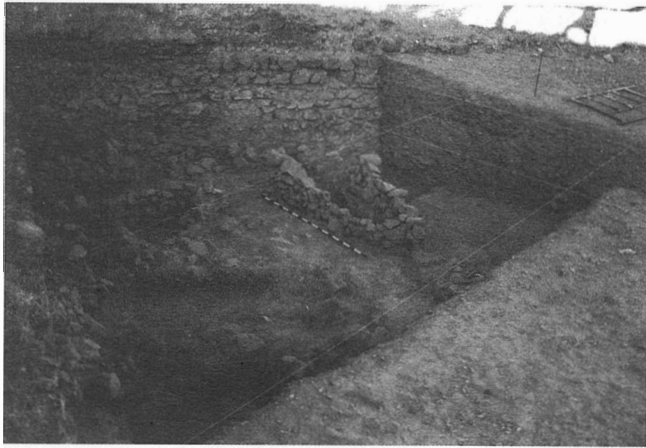
En las cuadrículas adosadas al lienzo N. de la muralla (C-1, C-2 y C-4), la colmatación es muy escasa (0-20 cms), distinguiéndose un nivel superficial de tierra vegetal mezclada con escombros, en el que aparecen revueltas muy pocas cerámicas con fechas que van desde el siglo XV hasta la actualidad. El segundo nivel es una ligera capa de tierra parda inmediata al suelo natural de pizarras blandas fechables en el s. XIV.

Zona S.E.: La secuencia es similar a la existente en las cuadrículas perimetrales, si bien aquí el Nivel III ofrece una capa estéril y en cambio el II destaca por la presencia en él de sendas estructuras. Se trata de las denominadas B1, B2 y B3 en el apartado anterior, en la

FIG. 7. Zona S.W. Vista desde el Norte.

FIG. 8. Sector Norte de la zona S.W. Vista desde el Este.





LAM. IX. Sector Sur de la zona S.W. Vista desde el Norte.

LAM. X. Sector Sur de la zona S.W. Vista desde el Este.

base de las cuales aparecieron materiales del siglo XIX contemporáneos a los del Nivel II.

El Nivel IV es idéntico en ambas secuencias, encontrándose un grueso paquete de escombros, caracterizado aquí por la presencia extraordinaria de tejas en el interior de las edificaciones, sin duda procedentes del desplome de la techumbre.

El Nivel V es un relleno estéril bajo el cual encontramos las tortas de cal, pertenecientes a la última fase de ocupación militar del castillo, y por lo tanto divisoria entre los Niveles V y VI.

El Nivel VI se asienta directamente sobre el empedrado detectado en el C-29, culminados en las tortas de cal. La cronología es una banda amplia que comprende desde el s. XIV hasta mediados del XVI.

Por lo que el registro arqueológico respecta, la cerámica encontrada es más bien escasa y poco aclaratoria por tratarse de formas comunes de cocina y nula presencia de vajilla doméstica de mesa. El hierro es más escaso aún, contabilizándose 5 piezas: 1 llave, 1 hoz y 3 clavos.

La cerámica común es bastante tosca con claro predominio de los fuegos reductores y los perfiles en S, siendo las formas características, ollas, cuencos y lebrillos. También hay tinajas de grandes dimensiones, sobre todo en los cortes realizados a pie de muralla, con bordes excavados o planos.

Los vidriados son escasos y las mayólicas inexistentes. Entre los primeros destacan los melados con tipos como la escudilla individual y el cuenco para beber con arena pronunciada, es decir, cerámica de mesa.

Esta escasez de material cerámico se explica por la funcionalidad del espacio excavado, al tratarse en su mayoría de una zona de servicios más que residencial, donde no era necesaria una vajilla ni cacharrería de cocina. Por esta razón y por la conformación de los muros y distribución de las estancias, creemos que la zona S.E.

corresponde a las caballerizas, exceptuando la estancia A, que sería la vivienda del palafrenero o mozo de cuadras, lugar donde ha aparecido además mayor cantidad de vajilla de mesa (C-28 y C-30).

CONCLUSIONES

Esta campaña de 1989 es la primera que se ha realizado en el Castillo del Real de la Jara, yacimiento hasta ahora desconocido en la bibliografía poliarcética e incluso por las autoridades andaluzas, razón por la cual este informe quiere ser un preludio de otros más completos que se hagan en el futuro y que permitan la comprensión total del monumento de cara a su restauración.

Los datos obtenidos en esta intervención no permiten plantear muchas hipótesis sobre aspectos históricos, arqueológicos y funcionales del castillo, porque son el primer acercamiento a una realidad compleja, que para ser entendida, necesita aportar por sí misma un mayor bagaje informativo, y ello es imposible sin excavar al menos todo el lienzo Este.

Por lo pronto sabemos que la arqueología, por el momento, no desmiente a la documentación escrita. En efecto, en los Papeles del Mayordomazgo no consta el castillo del Real hasta el último cuarto del s. XIV, y se trata sólo de obras de reparación; del mismo modo, la estratigrafía revela un paquete homogéneo (Nivel VI) de materiales posteriores al s. XIII y anteriores al XVII.

Por otro lado, el Cabildo sevillano a mediados del XVIII se desentendió definitivamente de la fortaleza porque le venía suponiendo un gasto inútil desde que concluyeron los conflictos con Portugal (1578). El nivel V de nuestra estratigrafía es un relleno estéril que comprende desde finales del XVI hasta finales del XVII, se trata por lo tanto, de un período de abandono del castillo, motivado por la desatención administrativa del concejo sevillano, el cual desde mediados del XVI dejaría de enviar contingentes armados. Esta situación culminaría oficialmente a mediados del XVIII, y es a finales de ese siglo cuando tiene lugar un desmoronamiento generalizado de las murallas, según constata el Nivel IV de la estratigrafía.

Aparte habrá ocupaciones esporádicas, como la registrada en el Nivel III, en la zona N. del lienzo E. de la muralla (C-7, C-14 y C-17), durante el siglo XVIII. También en el XIX vuelve a haber presencia humana en el castillo si consideramos las estructuras B1, B2 y B3, detectadas en la zona S.E. e insertas en un contexto cerámico del XIX.

Respecto a la funcionalidad de las estructuras aparecidas en las áreas excavadas, la zona S.E. sería un sector del castillo dedicado a servicios, tal vez caballerizas, a juzgar por la fábrica de los muros, la disposición de las estancias y la ausencia de vajilla de mesa. Se trata de un edificio alargado formando crujía con el lienzo E. de la muralla y enfrentado a otro cuyos contornos y dimensiones desconocemos, situándose entre ambos un pasillo de dirección S.-N., el cual debió tener una pavimentación a base de piedras clavadas en tierra apisonada. Queda aún por localizar el patio de armas, la zona residencial y el sistema de abastecimiento de agua (aljibe, pozo), como elementos básicos de este tipo de fortalezas.

La escalera de acceso al camino de ronda ha aparecido adosada al torreón núm. 6 en el lienzo W, pero no hemos llegado a descubrirla completamente por falta de tiempo. Por esta coincidencia y porque dicho torreón es el de mayores dimensiones creemos que se trata de la Torre del Homenaje, pero esta suposición no deja de ser una hipótesis que sólo demostrará ser cierta cuando se excaven dicho torreón y el núm. 7, distinto en su trazado a todos los demás.

Del funcionamiento interno poco más podemos decir, salvo que la confrontación de las cotas originales con las actuales nos revela una pendiente natural, sin aterramientos, durante el período de ocupación del castillo (ss. XIV-XVI), que con el paso del tiempo se va distorsionando hasta formar un depósito sedimentario en toda la zona S., a causa de la muralla que actúa como dique impidiendo la escorrentía y el arrastre de tierras por las aguas pluviales. Este hecho contribuye a la creación de estratigrafías invertidas en una zona perimetral de al menos 2,5 metros de anchura a lo largo de todo el lienzo S.

El sistema constructivo presente en el castillo se reduce al empleo de dos técnicas muy similares:

A.- Mampostería con mortero de cal, arena y tierra en cada uno de los dos paramentos exteriores de que se compone la muralla, rellenándose el interior con tongadas de argamasa. Esta técnica es la predominante en los lienzos de muralla.

B.- Mampostería con mortero de tierra y cal. Se ha empleado en los muros interiores y en algunos parcheos de la muralla.

La separación entre los torreones mantiene la distancia suficiente para repeler un ataque protagonizado por armas de tiro, oscilando entre 15 y 23 m. No existe una regularidad en cuanto a distancias ni a alternancias de cubos con torres cuadradas. Esta característica es propia de las fortificaciones bajomedievales, que son una clara evolución del modelo bizantino, degenerado con el paso del tiempo y contaminado por las influencias musulmanas de Al-Andalus, antes de pasar a los reinos cristianos peninsulares⁶.

Nuestra conclusión no será definitiva hasta que no expliquemos la relación del castillo con el medio, pero para ello sería necesario un estudio tanto del entorno inmediato como de las conexiones con la red de fortalezas y almenaras que constituyen la Banda Gallega del Reino de Sevilla. Por lo pronto nos contentaremos con saber que

este yacimiento formaba parte de la retaguardia de dicha banda, y que, dada su situación en latitud y en altitud, debió tener una gran importancia como nudo gordiano de un complejo sistema de comunicaciones ópticas y del camino que discurre a sus pies, la famosa y transitada Ruta de la Plata. Ello es así si consideramos el eje castillo del Almadén, castillo del Real, castillo de las Torres por un lado, y por otro castillo de Cala, castillo de Santa Olalla, castillo del Real. El primero controlaba los accesos a Sevilla por dicha Ruta, y el segundo ponía sobre aviso a las guarniciones destacadas en las fortalezas de la zona en caso de ataque portugués, gracias al funcionamiento de humaradas por el día y hoguras durante la noche practicadas en las torres más altas.

Finalmente, el estudio del castillo del Real habrá de completarse con un análisis exhaustivo del material cerámico, que lo ponga en relación con las muestras obtenidas de los castillos de Alanís y Santa Olalla, para establecer comparaciones y similitudes que permitan dar tablas tipológicas de estas cerámicas. Este trabajo contribuiría en gran medida al esclarecimiento de tipos locales y cronologías, en definitiva ampliaría el campo de conocimiento de una época poco conocida y peor estudiada.